

LA UNIVERSIDAD EN LA GÉNESIS DE LA CONCIENCIA NEGRA EN SUDÁFRICA

Luis Edel Abreu Veranes¹



Introducción

En el extenso itinerario de lucha del pueblo sudafricano contra el régimen del *apartheid* se inscribe con un sello especial el Movimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica, como uno de los grandes procesos aglutinadores de las fuerzas que se oponían a la filosofía y la práctica del desarrollo separado en el país austral durante los años setenta, y el principal que emerge dentro del campus universitario. Este movimiento se genera a partir de la experiencia intelectual de los universitarios negros que anclados en la filosofía de un pensamiento pannegrista influenciado por diversos exponentes del pensamiento panafricano, se dieron a la tarea de recrear dichos resortes ideológicos en el escenario del *apartheid* con el objetivo de contribuir a la liberación total del negro en Sudáfrica, en un contexto en que se habían inhibido las principales corrientes del movimiento anti-*apartheid* como resultado de la represión del gobierno.

El presente trabajo va encaminado a responder algunas interrogantes que se nos presentan en el camino de la investigación sobre las causas del origen de la Conciencia Negra al interior del campus universitario. En procesos históricos y sociales estamos acostumbrados a señalar la multicausalidad de los acontecimientos de la historia y en el caso que nos ocupa no se puede hablar de una excepción. El surgimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica está marcado por una multiplicidad de variables en las que se entrelazan los fenómenos estructurales del país de Mandela con determinados procesos circunstanciales asociados a la vida de los estudiantes negros universitarios en Sudáfrica que sembró el germen de la inquietud política, con el objetivo

¹ Departamento de Historia, Universidad de La Habana. Habana, Cuba.
E-mail: luisedel@ffh.uh.cu. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3460-7727>

de cambiar su sociedad, partiendo de la vida interna de las Universidades. Estos jóvenes fueron sensibilizados por el desarrollo intelectual del negro en los dos lados del océano Atlántico con toda su carga de liberación y de oposición a la hegemonía blanca, que marcó la evolución de las ideologías negras durante todo el siglo XX. A su vez se encontraban en un contexto de opresión y segregación que enclaustraba las ansias de realización de aquellos jóvenes movidos por aquel pensamiento contra-hegemónico y contestatario.

Con frecuencia se hace referencia a las resonancias ideológicas del movimiento negro americano y a los procesos descolonizadores en el continente africano como un referente fundamental en la emergencia de la Conciencia Negra en Sudáfrica. El propio líder fundacional del movimiento ocasionalmente recurre al pensamiento negro de algunas de estas figuras que impactaron la filosofía y el pensamiento negro en tres continentes. A consideración de este autor deben ser evaluadas esas dos vertientes fundamentales del pensamiento y de los movimientos negros en el continente americano, pero sin desligarlo del proceso de descolonización de África. El propio Steve Biko afirmaba:

El desarrollo de la conciencia entre los negros sudafricanos ha sido a menudo atribuido a la influencia del movimiento 'negro' americano. Pero a mí me parece que esta es una consecuencia de la conquista de la independencia que muchos Estados africanos han logrado en corto tiempo (Biko 1989, 54).

Sin embargo, la formación del propio Steve Biko es un resultado de la evolución de ese pensamiento negro en el que han influido muchas personalidades del mundo afroantillano y afroamericano. No se puede negar la existencia de determinados paralelismos en la historia del negro en América y en África, como en el caso del movimiento norteamericano de lucha por los derechos civiles y los procesos concomitantes del negro en África. Biko cita en su artículo "Racismo blanco y conciencia negra" un fragmento de Aimé Césaire cuando renunciaba al Partido Comunista Francés y reflejaba los problemas de la peculiaridad de la historia y de la cultura de un pueblo, luego el líder sudafricano argumentaba: "Casi al mismo tiempo que Césaire dijera esto, emergía en Sudáfrica un grupo de jóvenes negros coléricos que empezaban a 'captar la noción de su unicidad peculiar' y quienes estaban ansiosos de definir qué y quiénes eran" (Biko 1989, 51-52).

Esas herramientas fueron las que aquella generación de estudiantes negros sudafricanos proyectó dentro del escenario del país austral, donde además ese pueblo negro integraba la mayor parte de la población, en un

contexto difícil de represión en que ocurrió la maduración de esa conciencia negra, dentro de aquella vanguardia negra universitaria que le imprimió una dimensión muy amplia a su movimiento, paradójicamente desde esa concepción pannegrista. En esa dirección, Biko recurrió al pensamiento de otro gran afroantillano que permeó al Movimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica, en este caso Frantz Fanon, cuando expresaba:

Tal como lo afirma Fanon *apud* Biko:

La conciencia del ser no es cerrar una puerta a la comunicación... la conciencia nacional, que no es nacionalismo, es la única cosa que nos dará una dimensión internacional. Este es un signo de aliento, porque no hay duda que la lucha de poder blanco-negro en Sudáfrica no es sino un microcosmos del enfrentamiento global entre el Tercer Mundo y las naciones blancas ricas del mundo que se manifiesta de una manera más real a medida que transcurren los años (Biko 1989, 57).

Hay un entrelazamiento directo o indirecto entre aquellos dos procesos de la historia contemporánea del negro en África que se descoloniza y la América negra que lucha por sus derechos, en el que se destacaron personalidades del mundo afroantillano y afroamericano, ese ideario se puso, también, en función de los objetivos libertarios de las naciones africanas. En el caso particular de Sudáfrica debido a la delicada situación existente entre el blanco y el negro, y el *apartheid* que se manifestaba a contracorriente en pleno proceso de descolonización africana, estas ideas tenían un terreno fértil para su desarrollo, que se materializarían en un movimiento nacido dentro de los muros universitarios.

El contexto histórico

Desde 1948 Sudáfrica estaba gobernada por el Partido Nacionalista que llevó a efectos de realización la ideología del *apartheid*, una vez cimentada toda una etapa previa de fortalecimiento de los contornos identitarios de las ideologías blancas conservadoras, principalmente la proveniente del colonato afrikáner. El *apartheid* comenzó a desarrollar un programa de gobierno basado en la separación de todo el tejido social sudafricano en base a un criterio etno-racial. Esto se refleja en un poderoso cuerpo jurídico e institucional diseñado para materializar la propuesta del gobierno, cuyas leyes se encaminaban a segregar todos los escenarios de la vida social y privada, incluyendo la intimidad, pero de la forma más ventajosa para la comunidad blanca.

En la década del sesenta del pasado siglo los diferentes movimientos de la lucha interracial se habían inhibido en su lucha contra el *apartheid*, como resultado del endurecimiento de las políticas represivas del gobierno sudafricano. El anterior decenio había representado un punto de inflexión histórico con relación a la organización de las diferentes tendencias y partidos que se nuclearon en torno al objetivo común de lograr el desmontaje del pérfido régimen. La Alianza de los Congresos había sido uno de los resultados más trascendentes con un racimo de organizaciones que se fueron radicalizando al calor de su enfrentamiento al *apartheid*, destacándose el liderazgo de Nelson Mandela y perfilándose el protagonismo del Congreso Nacional Africano (ANC, en inglés) en el curso de los acontecimientos².

En los años cincuenta se experimentaba una tendencia hacia la unificación de todas las organizaciones opuestas al *apartheid*, basadas en un modelo de lucha pacífica, pero con una tendencia hacia la violencia, relacionada directamente con la respuesta represiva del gobierno. Ese proceso de unidad cristalizó en el verano de 1955 en el famoso Congreso del Pueblo como expresa el profesor Reinaldo Sánchez Porro: “La importante reunión fue la culminación de una campaña de un año en la que los miembros de la Alianza de los Congresos fueron casa por casa por toda Sudáfrica, recogiendo las peticiones del pueblo en función de lograr una Sudáfrica libre” (Sánchez Porro 2016, 274). En dicho cónclave se proclamó la histórica Carta de la Libertad que planteaba la solución del problema nacional y clasista en Sudáfrica en base a la igualdad de todos sus hijos, y después de proclamar todos los derechos secuestrados al pueblo sudafricano, culminaba expresando que: “Por estas libertades lucharemos, hombro a hombro, durante nuestras vidas, hasta que hayamos conquistado nuestra libertad” (Entralgo 1979, 476).

El régimen racista no tardó en proyectar sus planes para frenar el auge del movimiento anti-*apartheid* tratando de dividir al pueblo a través de los bantustanes, que se comenzó a aplicar en la década siguiente, articulando esta política con el fortalecimiento de los mecanismos represivos y la conso-

2 Esta Alianza la integraban, además del ANC, el Congreso Indio Sudafricano (SAIC), el Congreso de los Demócratas (COD) de los blancos que se oponían al *apartheid* y la Organización de las Personas de Color, posteriormente (CPC).

lidación de las instituciones del *apartheid*³. Para los años sesenta el *apartheid* había tocado fibras muy sensibles de la sociedad como el sector educacional. Aquí debemos hacer un paréntesis porque se interconecta directamente con el surgimiento a fines de los sesenta del Movimiento de la Conciencia Negra. El primer lustro de esta década no había sido muy feliz para las organizaciones que se oponían al *apartheid*, después de la masacre de Sharpeville en 1960, debido a la manifestación promovida por el Congreso Panafricano para oponerse a la ley que restringía el movimiento de los sudafricanos, dentro de su propia tierra⁴. El ANC se decantó, después de un largo debate, por la lucha armada y el entrenamiento de muchos de sus líderes en el extranjero. Pero entre 1963 y 1964 el liderazgo del ANC enfrentó el juicio de Rivonia como resultado de la persecución del régimen y finalmente condenados a cadenas perpetuas, otros capturados fueron sentenciados a condenas largas y otros tuvieron que abandonar Sudáfrica para no ser capturados. Por tanto, el segundo lustro de los años sesenta transcurrió como un periodo de transición y de replanteamiento de los movimientos sociales que se enfrentaban al régimen sudafricano.

3 Los bantustanes fueron un proyecto del régimen sudafricano, que tomó cuerpo desde los años cincuenta para fragmentar a la mayoritaria población negra sobre la base de un criterio de división tribal. Estos “guetos” tribales fueron proyectados por el Informe Tomlinson de 1955 cuyo objetivo era la promoción de estas patrias o *homelands* con un fin retribalizador. Al final esa mayoría poblacional quedaba enclaustrada en un 13% de la tierra del país, por cierto, en las tierras menos útiles. Con el tiempo algunos de aquellos bantustanes formaron gobiernos autónomos, entelequias gubernamentales que dependían de toda la estructura e infraestructura sudafricana, como Transkei correspondiente a la etnia Xhosa, Ciskei también Xhosa, Kwazulu, Lebowa de los Sothos del norte, Gazankulu de los Tsonga, Vhavenda, y Bophuthatswana de los Tswana. Posteriormente estos bantustanes tuvieron que afrontar un grupo importante de problemas laborales y relacionados con el hacinamiento, como resultado del acto de despojo del gobierno de aquella población expulsada de sus lugares de origen hacia aquellas reservas.

4 La Masacre de Sharpeville fue un triste suceso en la historia de Sudáfrica y del *apartheid* que llenó de sangre las manos del régimen sudafricano. Estos acontecimientos tuvieron lugar en marzo de 1960 como resultado de una manifestación organizada por el Congreso Panafricano para quemar públicamente sus pases, oponiéndose a las leyes de pases dictadas por el *apartheid* para controlar el movimiento de la mayoría de la población sudafricana. El suceso levantó una gran oleada de rechazo alrededor del mundo en contra del *apartheid*. Dichos acontecimientos condujeron a una revisión de la filosofía de lucha del ANC para oponerse al *apartheid*, hasta ahora anclada dentro de los límites de una lucha pacífica. Pero después de Sharpeville hubo un proceso de radicalización del ANC que se reflejó en la creación de su brazo armado la *Umkhnto we Sizwe* o *Lanza de la Nación*.

El problema de la educación bantú

La Conciencia Negra, surgida entre los muros universitarios, fue una nueva plataforma de relanzamiento del proyecto de liberación del pueblo sudafricano, pero tomando como referente otros resortes ideológicos que desconectaban con la filosofía y la práctica de la lucha interracial. El gobierno había tratado de exorcizar el peligroso potencial de la educación y la formación de ese pueblo, a través de Hendrik Verwoerd y su modelo de educación bantú. Incluso antes del *apartheid*, el negro no tenía una formación que se equiparara con la del blanco, debido a las razones estructurales de la sociedad sudafricana, concebida para que los no blancos se integraran de manera inmediata en el mundo laboral del obrero en las minas y las granjas y el servicio doméstico de los blancos. En este sentido no es ocioso referirnos a determinados paralelismos y resonancias con la sociedad norteamericana desde las últimas décadas del siglo XIX después de la Guerra civil, cuando el sur empezó a orientar la educación del negro en función de sus intereses industriales, proceso que adquirió determinada relevancia en la voz de un negro como Booker T. Washington, quien se ganó determinado apoyo de su región y también importantes detractores como William Du Bois, quien se oponía a la educación instrumental en función del mundo industrial promovida por Booker T. Washington, y la segregación educacional al estilo del Instituto Tuskegee⁵. Washington se opuso a la elevación máxima del nivel cultural del negro, como lo refleja Du Bois en la forma más explícita:

El señor Washington pide claramente que el pueblo negro renuncie, al menos por el momento, primero, al poder político; segundo, a la insistencia en los derechos civiles; y tercero a la educación superior para la juventud negra, con el fin de concentrar todas sus energías en la educación industrial, la acumulación de riquezas y la conciliación del Sur (Du Bois 2001, 56).

Como los intereses sureños en los Estados Unidos, el régimen del *apartheid* pretendió controlar la educación del negro de una forma más eficiente, esto no excluía los planes orientados hacia la educación superior. El artífice de aquella política fue el Ministro de Asuntos Nativos Hendrik Verwoerd, quien posteriormente sería presidente de la República. La política

5 El Instituto Tuskegee es una institución educacional surgida en los Estados Unidos a fines del siglo XIX, en Alabama, que representaba los principios de segregación educacional con relación al negro que, posteriormente recreó el *apartheid* en las instituciones educacionales sudafricanas.

centralizadora de régimen se orientaba esencialmente a crear un andamiaje institucional que respaldara las herramientas jurídicas aprobadas por el gobierno y que controlara la educación, los planes de estudios, los profesores y todo lo relativo a la formación del pueblo negro y de los no blancos en sentido más general. Hay un escalonamiento y un endurecimiento de esa política, primero proyectado hacia la educación general, que por supuesto tiene un impacto sensible en la educación superior. En *Educación bantú: Política para el futuro inmediato* se refleja la proyección del gobierno, en palabras del propio Verwoerd:

La política del Departamento es que la educación bantú debe de estar en función de las Reservas y tener sus propios objetivos de acuerdo al espíritu y lo que representa la sociedad Bantú...No existe lugar para esta en la comunidad europea fuera de ciertos límites y algunas formas de trabajo...Por esta razón no se le permite recibir ningún entrenamiento cuyo resultado sea su absorción por la comunidad europea (Tabata 1980, 38).

Para la década del cincuenta la educación ya tenía la marca de la segregación, pero el nuevo esfuerzo centralizador del gobierno se articulaba con los proyectos de bantustanización de la vida social, cuyo paroxismo fue la creación de los bantustanes, a los que nos referimos anteriormente. La política de fortalecimiento de la segregación educacional estaba destinada a evitar una peligrosa movilidad social del negro, y la circulación de ideas progresistas y avanzadas en función de su liberación, como se expresaba en todo el pensamiento negro contemporáneo. La nueva institucionalidad venía acompañada con la respectiva reducción de los fondos para la educación en las escuelas de los negros, más allá de ser una enseñanza pública sostenida por el Estado sudafricano, había una tendencia y decisión del gobierno de eliminar paulatinamente el apoyo financiero del Estado a la educación bantú, que debía ser sostenida en lo adelante, según la proyección gubernamental, con los recursos provenientes de los impuestos a esa población.

El nacimiento de la Conciencia Negra, por tanto, está cimentado sobre el derribo y la fractura de las barreras interpuestas por el gobierno para la educación del pueblo negro sudafricano, política que estuvo fundamentada en dos principios esenciales, los fenómenos estructurales que contradecían la formación legítima del negro hasta el nivel universitario y las herramientas institucionales desarrolladas por el *apartheid*, principalmente a partir de los años cincuenta, con el objetivo de lograr una segregación social, educacional y la inferioridad total de los pueblos negros, mestizos e indios en la madeja social sudafricana.

Ese escalonamiento hacia la educación segregada se reflejó concretamente en la aprobación en 1953 de la Ley de Educación Bantú, que creó un departamento orientado a tales objetivos⁶. Ese proceso legislativo se completaría en los años sesenta con las leyes que regulaban la formación de los mestizos y los indios en 1963 y 1965, respectivamente. Por supuesto estas instituciones marcaron la línea de una política educacional censurada hacia el profesorado y las publicaciones para la formación de los estudiantes, condicionando los nuevos textos que deberían ponerse en manos de los estudiantes.

En una época tan temprana como 1948, recién estrenado el *apartheid* el presidente Daniel François Malan se expresaba a favor de una educación superior segregada como lo plantea en los siguientes términos:

Una situación intolerable se ha desarrollado aquí durante los últimos años en nuestras instituciones universitarias, una situación que ha conducido a determinadas fricciones, debido a la molesta relación entre los europeos y no europeos... Nosotros no queremos detener la educación superior para los no europeos y tomaremos todas las medidas necesarias para garantizarles a los pueblos nativos y mestizos la superación universitaria tanto como podamos, pero en su propia esfera; en otras palabras, en instituciones separadas (UNESCO 1967, 83-84).

La segregación y las universidades sudafricanas

En los años cincuenta el gobierno ya había creado una comisión para que estudiara la posibilidad de implementar medidas segregacionistas en la educación universitaria. La Comisión Holloway no había emitido un informe favorable hacia el *apartheid* en las Universidades, entre otras razones, por

6 Esta ley colocó bajo la administración directa del Estado, a través del Ministerio de Asuntos Bantúes, a las instituciones educacionales del país, y por tanto bajo los principios de segregación promovidos por el gobierno. Anteriormente era muy complejo, para el gobierno, tener un control sobre todas estas instituciones debido a que se encontraban bajo el control de los gobiernos provinciales y de sus legislaciones, así como de instituciones eclesiásticas y privadas. Con la ley de educación bantú se transfería el control de las escuelas al Departamento de Asuntos Nativos, sacándolas de la administración de las autoridades provinciales, mientras las instituciones privadas podían elegir entre transferir sus instituciones al departamento o mantenerlas como privadas, pero acatando todas las instrucciones del departamento relacionadas con la admisión de los estudiantes, profesores, los medios de instrucción etc. Las principales decisiones con relación a los temas escolares empezaron a tomarse desde organismos gubernamentales donde era prácticamente nula la presencia de los negros, mestizos y asiáticos.

motivos logísticos y de la infraestructura existente. A pesar de ese informe, el régimen sudafricano forzó hacia una bantustanización universitaria, que afectó a las pocas universidades que no manejaban un criterio etno-racial para la matrícula de sus estudiantes. Un miembro de la Comisión sintetizaba en 1957 el esfuerzo centralizador del régimen:

[...] el propósito de dicha legislación es la desviación de la vieja tradición universitaria que se había mantenido a lo largo de la historia de las Universidades en Sudáfrica, la tradición mediante la cual, ellas mismas, y no una autoridad externa, determinaba las condiciones de admisión en sus aulas (UNESCO 1967, 83).

El profesor Malherbe interpretaba estos acontecimientos, ya no desde una perspectiva de las consecuencias sociales de dicho proceso, sino desde la evidente reducción de la autonomía institucional de las altas casas de estudios en el país austral. Desde antes de la aprobación de la Ley de extensión de la educación universitaria se habían segregado en las llamadas universidades abiertas determinadas actividades extracurriculares como la residencia, las actividades deportivas o recreativas, incluso en la Universidad de Natal aceptaban a los no blancos, pero en aulas diferentes a las de los blancos, con alguna excepción cuando se trataba de cursos de posgrados. Cuando se aprobó en 1959 la Ley de Extensión, las intenciones del gobierno sudafricano se encaminaron hacia la bantustanización universitaria. El resultado de esa política fue que las universidades empezaron a aceptar estudiantes de un grupo étnico o raza, por ejemplo, la Universidad de Durban quedaba destinada a la población de origen indio, la Universidad de Western Cape para los mestizos, la facultad de Medicina de la Universidad de Natal para los africanos, mestizos e indios. Por otro lado, el Colegio Universitario de Fort Hare fue reservado para los africanos de la etnia xhosa, la Universidad de Ngoye para los zulúes y los Swazi, el Colegio Universitario del Norte estaba orientado para la formación de los Sotho, los Bendoa y los Sanga.

Esto tuvo un impacto sensible sobre la educación superior de la mayoría del pueblo sudafricano, los no blancos:

En 1983 las cuatro Universidades angloparlantes (Ciudad del Cabo, Witwatersrand, Natal y Rhodes) tenían un 14% de alumnos negros. Pero tanto las cinco universidades en afrikaans – Rand Afrikaans University (RAU), Potchefstroom, Stellenbosch, Pretoria y Bloemfontein (University of Orange Free State) – como la bilingüe (inglés/afrikaans) de Port Elizabeth tenían apenas un 1% de alumnos negros (Tazón (s/a), 79).

Aquí se puede visualizar perfectamente que la legislación del régimen tuvo un impacto más profundo en las universidades afrikaans que sobre las angloparlantes, situación que se entiende perfectamente sabiendo que el pueblo y nacionalismo afrikaans fue el núcleo duro en la creación y desarrollo del engendro del *apartheid*, a través de su Partido Nacionalista. Algunas universidades angloparlantes, especialmente la de Ciudad del Cabo y Witwatersrand, y hasta la de Natal eran denominadas universidades abiertas, lo que se traducía en la aceptación de estudiantes de diferentes orígenes étnicos. Pero esa consecuencia onerosa, como se hacía referencia anteriormente, no es el resultado exclusivo de la legislación del régimen sino de las condiciones estructurales y sociales del heterogéneo pueblo sudafricano, cuya mayoría estaba anclada en una condición de inferioridad impuesta por la minoría blanca gobernante. Esa situación subalterna inhibía las oportunidades de superación del negro, pero también de los mestizos e indios desde la educación elemental, balance educacional que se ve proyectado hacia la educación superior en los porcentajes arriba expuestos. Las universidades angloparlantes, aunque con una postura menos fundamentalista, también fueron impactadas con una reducción importante de su estudiantado no blanco.

Por tanto, podemos decir que había condiciones que favorecieron la gestación del Movimiento de la Conciencia Negra, al interior de los campus universitarios. El nuevo movimiento surgido a fines de la década del sesenta se transformaría en el gran boomerang ideológico de la política educacional del régimen del *apartheid* articulados con las otras variables relativas al problema nacional en Sudáfrica, la intensa represión hacia el movimiento anti-*apartheid*, así como el contexto internacional de las descolonizaciones y de las luchas por los derechos civiles de los pueblos preteridos en el mundo, a fines de la década de los años sesenta. Pero como se puede apreciar existían espacios de comunicación interracial principalmente en las llamadas universidades abiertas y a través de las organizaciones estudiantiles y justamente será en esos intersticios de convergencia interracial estudiantil, donde nació el germen de la Conciencia Negra, pues el estudiantado negro podía experimentar más fácilmente la doble discriminación, dentro y fuera de los espacios universitarios. A pesar de todo, había un grupo de jóvenes que derribó los obstáculos de la educación bantú y se formaron en las universidades, aunque fuesen instituciones universitarias segregadas.

Los años sesenta, el movimiento negro estudiantil y el nacimiento de la Conciencia Negra

En los años sesenta la principal organización estudiantil era la Unión Nacional de Estudiantes de Sudáfrica (NUSAS, en inglés) y existía desde hacía tiempo un debate ideológico del estudiantado negro en torno a la membresía negra en dicha organización. Unos eran partidarios de integrarse a dicho organismo estudiantil, mientras otro grupo de detractores veían a esta institución como parte del régimen sudafricano. Lo cierto era que representaba a las llamadas organizaciones “abiertas” pero con un criterio y análisis de los acontecimientos predominantemente blanco, teniendo en cuenta la composición y los debates que allí se realizaban. Como expresa Barush Hirson:

Durante los años sesenta los estudiantes negros hacían campaña por el derecho de afiliarse a la Unión Nacional de Estudiantes de Sudáfrica (...) NUSAS también estaba entusiasmado por darle la bienvenida a sus colegas en sus filas (...) siempre había voces que se oponían expresando que NUSAS era parte del Imperialismo blanco. El Movimiento Unido de los no europeos siempre adoptó ese punto de vista, entre 1954 y 1957 se orientó hacia el apoyo de los estudiantes en Fort Hare para su desafiliación de NUSAS (Hirson 1979, 65).

NUSAS había sido criticada desde ambas posturas extremas, también muchos miembros del gobierno la cuestionaban por su carácter abierto y su postura liberal. No obstante, en la década del sesenta no había perdido su protagonismo dentro del estudiantado, incluyendo los estudiantes negros que la integraban, pero con las características anteriormente mencionadas de predominio del discurso blanco en la organización. El estudiante blanco no experimentaba la doble segregación, dentro y fuera de la escuela, como formaba parte del día a día de los estudiantes no blancos. Por otro lado, desde el año sesenta los alumnos habían visto reducidos sus contactos inter-estudiantiles por la política de centralización y segregación del gobierno. Estamos hablando de jóvenes que habían nacido o crecido bajo las concepciones del *apartheid*, y en pleno desarrollo y endurecimiento de sus posiciones segregacionistas. Los estudiantes negros, por tanto, tenían un grupo de preocupaciones, a la luz de la represión desplegada por el *apartheid*, que iban más allá de los reclamos liberales de sus colegas blancos, que no sufrían en carne propia esta situación. En esa dirección era cuestión de tiempo que los estudiantes negros crearan una organización alternativa que fuera capaz de recrear todos esos reclamos e inquietudes del estudiantado negro.

En 1967 se constituyó el Movimiento Cristiano Universitario (MCU), organización que contribuyó a incrementar la sinergia y la comunicación entre los estudiantes negros de las Universidades, a diferencia de NUSAS que era una organización predominantemente blanca. Como expresara el propio Steve Biko poco tiempo después:

El hecho de que dentro de un año y medio de su existencia el MCU tuviera una mayoría negra en sus sesiones es significativo. De ahí que con la constante práctica de reunir a los estudiantes de las universidades empezara el diálogo entre los estudiantes negros otra vez (Biko 1989, 131).

El Movimiento Cristiano Universitario sería un laboratorio para los debates de los problemas del estudiantado negro, que posteriormente se trasladarían a la futura Organización de Estudiantes Sudafricanos (SASO, en inglés), integrada exclusivamente por estudiantes negros, que se convirtió en la plataforma de lanzamiento hacia la sociedad sudafricana del Movimiento de la Conciencia Negra, bajo el liderazgo de Steve Biko y otros estudiantes universitarios. NUSAS se había inhibido de su activismo precedente como resultado de la represión del régimen y se había transformado en una organización esencialmente pasiva y cómplice de los dictámenes de la segregación promovida por el *apartheid*. El punto de no retorno que motivó a un grupo de estudiantes negros a crear la SASO fue el conocido congreso de NUSAS en la Universidad Rhodes donde los participantes negros fueron, una vez más, segregados: “[...] las autoridades universitarias prohibieron a los estudiantes africanos delegados permanecer en las residencias (...) Los delegados africanos tuvieron que dormir en un local de una iglesia cercana en un barrio africano y comer separados de sus compañeros blancos” (Vizikhungo, Maaba y Biko 2006, 111).

Pero además de estos gestos simbólicos, un grupo de estudiantes negros delegados de la conferencia se percataron del predominio de un discurso hegemónicamente blanco al interior de esta organización, que les hizo entender que para cambiar la situación tendría que ser por otros medios. Esto tuvo su mayor pico de crisis en la Conferencia del Movimiento Cristiano Universitario, en 1968, que se vio interrumpida por desarrollarse en la ciudad blanca de Stutterheim, donde los negros no podían permanecer más de 72 horas. Steve Biko quería utilizar la conferencia del Movimiento Cristiano Universitario para canalizar su idea en torno a una organización exclusivamente negra, sirviéndose de un escenario donde la mayoría de los delegados eran negros, el Movimiento Cristiano había prendido fundamentalmente en

las universidades negras y había contribuido a la reconstrucción del diálogo interuniversitario entre estos estudiantes. Después del acontecimiento de romper el curso de la conferencia por la ley de las 72 horas en una ciudad blanca, se hizo mucho más claro para Biko la fractura irreconciliable entre los estudiantes negros y blancos y su determinación, junto a otros colegas como Barney Pityana y Moloto de desarrollar la idea de una nueva organización, este fue el punto de inflexión. Al decir de Xolela Mangcu: “Para Steve esa indignación le confirmaba el absurdo de las organizaciones interraciales entre estudiantes blancos y negros, y reafirmó su llamado por una nueva organización exclusivamente negra” (Mangcu 2014, 158).

El momento fundacional o de lanzamiento de la nueva organización estudiantil se produjo en el antiguo colegio de Steve Biko en Mariannhill, cerca de Durban, en diciembre de 1968. El encuentro en Mariannhill, con unas pocas decenas de colegas presentes, decidió la creación del nuevo organismo bajo el nombre de Organización de Estudiantes Sudafricanos (SASO, en inglés). Se organizó una conferencia inaugural que se celebró en Turfloop en julio de 1969. Con todos aquellos acontecimientos precedentes se evidenciaba una fractura del discurso y la práctica de organizaciones como NUSAS con los intereses más legítimos de los estudiantes negros dentro y fuera del campus universitario: “Ahora era evidente para Biko que los intereses negros nunca serían adecuadamente defendidos o promovidos por organizaciones dirigidas por blancos como era el caso de NUSAS donde la mayoría estaban satisfechos con simples declaraciones morales” (Karis, Gerhart 1997, 95).

Los estudiantes negros pensaban que el activismo dentro de las organizaciones universitarias sería un mecanismo adecuado de respuesta a sus inquietudes como pueblo sudafricano segregado, pero ya había muchas señales de que eso no se iba a concretar dentro de los marcos de una entidad liberal tradicional como NUSAS, que además no se encontraba en sus momentos de mayor activismo debido a la represión del régimen sudafricano y el recelo que el gobierno sentía hacia ese organismo estudiantil. Es en ese escenario que la vanguardia del estudiantado negro decidió seguir un camino propio fuera de la hegemonía blanca estudiantil. De esta forma Steve Biko, sin proponérselo, se convirtió en la figura más visible del emergente movimiento, como expresara Donald Woods: “[...] el principal fundador e inspiración de la Conciencia Negra, que estaba dirigida en sí misma a preparar al joven negro para una nueva fase de su liberación” (Woods 2017, 43).

Conclusión

Por todo lo expuesto anteriormente se puede apreciar que en el nacimiento del Movimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica se entrelazan variables asociadas a las estructuras sociales creadas y consolidadas por el *apartheid* en el país austral con fenómenos circunstanciales de una generación de jóvenes universitarios formados dentro del contexto del desarrollo separado, llegando a adquirir una educación universitaria que les permitió estar en contacto con el pensamiento negro, y al mismo tiempo poner esa filosofía liberadora en función del problema nacional en Sudáfrica.

En todo el proceso se articularon problemáticas relativas a la vida estudiantil que puso el espejo de la segregación frente a los ojos de los estudiantes negros, principalmente aquella vanguardia universitaria, que anclada en una sólida plataforma ideológica pannegrista, decidieron lanzarse al ejercicio de hacer camino al andar con la creación de la SASO, principal esquema de lanzamiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica.

REFERENCIAS

- Biko, Steve. 1989. *Escribo lo que me da la gana*. California: Hope Publishing House.
- Du Bois, W.E.B. 2001. *Las almas del pueblo negro*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz.
- Entralgo, Armando. 1979. *África Política*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Hirson, Baruch. 1979. *Year of Fire, Year of Ash. The Soweto revolt: Roots of a revolution?* London: Zed Press.
- Karis, Thomas G. and Gail M. Gerhart. 1997. *From Protest to Challenge. A documentary history of African Politics in South Africa, 1882-1990. Volume 5: Nadir and Resurgence, 1964- 1979*. Bloomington & Indianapolis: Indiana University Press.
- Mangcu, Xolela. 2014. *Biko a life*. New York: I.B. Tauris & Co Ltd.
- Sánchez Porro, Reinaldo. 2016. *África. Luces, mitos y sombras de la descolonización*. La Habana: Félix Varela.
- Tabata, I.B. 1980. *Education for barbarism. Bantu (apartheid) education in South Africa*. London and Lusaka: Unity Movement of South Africa.

Tazón, Santiago. (s/a). *apartheid y Estado. Desigualdad ante la ley y fragmentación de la población y el territorio*. Tesis de doctorado. Universidad de Zaragoza.

UNESCO. 1967. *apartheid its effects on education, science, culture and information*. París: UNESCO.

Vizikhungo, Mbulelo, Bavusile Maaba and Nkosinathi Biko. 2006. "The Black Consciousness Movement" in *The Road to democracy in South Africa. Vol 2 (1970- 1980)*. Edited by Bernard Magubane, 99-160. Pretoria: University of South Africa Press.

Woods, Donald. 2017. *Biko*. USA: Endeavour Press Ltd.

RESÚMEN

El origen del Movimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica está relacionado con los acontecimientos ocurridos al interior de las universidades sudafricanas, especialmente la situación del estudiantado negro. Situación que se articula perfectamente con las estructuras segregacionistas profundizadas por el régimen del *apartheid* en Sudáfrica a partir de 1948. En ese sentido se formulan determinadas interrogantes que salen a la luz en el proceso investigativo principalmente sobre esa relación que favoreció el origen del connotado movimiento. Para tratar de dar respuesta a ese fenómeno se manejaron variables propuestas y una metodología analítica e histórica-lógica, cuya intención es demostrar el impacto de la evolución de la educación bantú y la importación al sector educacional de las propuestas segregacionistas que crearon condiciones muy desiguales para el avance de los estudiantes, en función de su origen etno-racial, como parte de la estrategia de bantustanización del *apartheid*. En esa dirección se formaron un grupo de estudiantes, que para los años sesenta había nacido o crecido con el *apartheid* y que se encontraban doblemente segregados dentro y fuera de la Universidad, pero también influenciados por el proceso de descolonización africano, la represión del régimen en los años sesenta y los movimientos sociales que tuvieron lugar a nivel internacional. Para concluir que todas aquellas condiciones externas e internas, estructurales y circunstanciales condujeron al nacimiento del Movimiento de la Conciencia Negra en Sudáfrica, con una relativamente novedosa plataforma ideológica en el escenario de lucha sudafricano.

PALABRAS-CLAVE:

Conciencia. Conciencia negra. *Apartheid*. Campus universitario. Pueblo negro.

Recibido el 18 de enero de 2021

Accepto el 9 de marzo de 2021